

Regreso al Amor

Oseas tenía por esposa una mujer que le era infiel. El texto la retrata como el término prostitución, pero por el contexto es más cuestión de ser partícipe de las prácticas religiosas de Israel, las cuales se ilustraba en el adulterio y la prostitución. Su carácter no era del ser confiable, comprometida o responsable ante sus relaciones interpersonales. Simbólicamente, ella retrata a la nación de la cual hace parte. Diciéndose pertenecer a Oseas, actuaba de otra forma.

Así era la actuación de Israel y Judá. Decían pertenecer a *Yahvé*, pero no dejaban que tal declaración interfiriera en sus acciones. Dejaban que su participación ritualista fuera la norma e integridad de su adoración y servicio a *Yahvé*. Dios les llamaba a algo más. Los llamaba a un amor veraz que cambiara sus actitudes y acciones. Ese amor debería de hacer una diferencia en los compromisos que regían sus vidas y dictaban sus decisiones.

No estaba Dios a gusto con ofrendas que no provenían del corazón y la relación sincera. Quiso más bien una respuesta que partía de un cambio de actitud y compasión real. Como pedía Dios a Oseas que aceptara de regreso a su esposa, estaba Dios listo a aceptar a su pueblo, pero no en condiciones ausentes de fidelidad. No aceptaba palabras vanas y promesas sin contrición. Reconocía la diferencia. Se preparaba a recibir su gente, pero no más en condición de un arrepentimiento genuino—un regreso a su amor y por cuestión del amor.

En Cristo, vino Dios con tal ofrenda de reconciliación a un pueblo lejos de compromiso de fidelidad. Vino ofreciendo perdón, pero pidiendo a la vez un compromiso que daba sentido a su amor sin limite. Ofrece que volvamos a él, pero en sinceridad, no a jugar con su misericordia. ¿Estamos listos a reconocer la bendición de su amor bien con la responsabilidad que se comunica abrazarlo? En navidad, Dios extiende tal amor, esperando nuestra respuesta.

—*Christopher B. Harbin*

Oseas 6:1-11

¹Entonces los israelitas dijeron:

«¡Volvamos a Dios! Aunque él nos ha castigado mucho, también nos dará su perdón. ²Dos o tres días le serán suficientes para restaurarnos por completo. ³¡Volvamos a Dios! Si lo hacemos así, él vendrá como el sol de cada día, ¡como las primeras lluvias que caen en primavera!»

⁴Pero Dios respondió:

«Habitantes de Israel y de Judá:

¿qué voy a hacer con ustedes?, ¿cómo debo tratarlos? Ustedes dicen que me aman, pero su amor es como la niebla y como el rocío de la mañana: ¡muy pronto desaparece! ⁵Por eso el mensaje que les di por medio de mis profetas, fue como un rayo destructor que les trajo la muerte.

⁶«Ustedes me traen ofrendas, pero eso no es lo que quiero. Lo que quiero es que me amen y que me reconozcan como su Dios. ⁷Pero ustedes se portan como Adán: son traidores y desobedientes, pues no han cumplido con mi pacto.

⁸«En la ciudad de Galaad sólo hay gente malvada y asesina. ⁹En el camino que lleva al santuario de Siquem, los sacerdotes parecen ladrones: se esconden para asaltar y matar a todos que pasan por allí. ¹⁰Por lo que he visto, ustedes los de Israel son de lo peor: son gente infiel y desobediente. ¹¹¡Pero ustedes, los de Judá, no son muy buenos que digamos, y por eso recibirán su castigo!

Tiempo después, haré que todo mi pueblo regrese a su tierra.» (TLA)